

**Rosa María ALABRÚS IGLESIAS (ed.),** *Tradición y Modernidad.*

*El pensamiento de los dominicos en la Corona de Aragón*

*en los siglos XVII y XVIII,* Sílex, Madrid 2011, 162 pp.

Este libro es un primer fruto del proyecto de investigación impulsado por el Banco de Santander y la Universitat Abat Oliba CEU, dirigido por la profesora Rosa M<sup>a</sup> Alabrús, de esta Universidad catalana, con la intención de documentar con mayor detalle las controversias entre las órdenes de los jesuitas y los dominicos en la Corona de Aragón durante la época moderna. En vez de analizar el pensamiento doctrinal de la Orden de Predicadores a través de sus Capítulos Provinciales, en esta obra se recogen cuatro trabajos que estudian la vida y el pensamiento de algunos dominicos destacados.

El primer capítulo, escrito por M<sup>a</sup> Laura Giordano, de la Universitat Abat Oliba CEU, está dedicado a la figura de la religiosa Hipólita de Rocabertí. El segundo, debido a Emilio Callado, del CEU Cardenal Herrera de Valencia, expone la vida y obra de Juan Tomás de Rocabertí, sobrino de la anterior. Rosa M<sup>a</sup> Alabrús es la autora del tercer capítulo, dedicado a las figuras de Raymundo Costa y Tomás Ripoll. El último capítulo, escrito por el dominico Alfonso Esponera Cerdán, de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia, está dedicado a Juan Tomás de Boxadors.

Ciertamente, la Modernidad fue una época en la que la Orden de Predicadores se vio eclipsada por la Compañía de Jesús que, como indican los autores del libro, siempre se ha visto rodeada de un aura de progreso. Frente a ellos, los dominicos, defensores de la escolástica tomista, han sido vistos como los representantes de la ortodoxia y contrarios al progreso y a la ciencia. Esta obra colectiva trata de desmentir este tópico estudiando la valiosa contribución de los dominicos de la Corona de Aragón en el pensamiento hispano en tres frentes: en primer lugar, en el ámbito de la escolástica, entendida como hontanar desde el que mana el saber filosófico-teológico; en la construcción de la espiritualidad a través de la devoción a los santos y al rezo del rosario y, finalmente, por su actitud política después del Concilio de Trento y, sobre todo, durante la Guerra de la Sucesión.

El estudio de unas cuantas figuras cimeras de la Orden de Predicadores sirve para mostrar la contribución dominicana al saber, a la política, a la devoción y a la cultura. En efecto, durante los siglos XVII y XVIII, el peso de la provincia de Aragón fue determinan-

te para el gobierno de la Orden, ya de ella emergieron varios Maestros Generales que se estudian en el libro: Juan Tomás de Rocabertí, Tomás Ripoll y Juan Tomás de Boxadors. Las dos otras figuras estudiadas son la religiosa Hipólita de Rocabertí y Raimundo Costa (1640-1703), que fue catedrático en la Universidad de Barcelona, prior del convento barcelonés y provincial.

El libro muestra el recorrido paralelo de jesuitas y dominicos durante los siglos XVII y XVIII. Tanto el procedimiento como el mensaje espiritual de los jesuitas era visto como un peligro por los dominicos, quienes en alguna ocasión les afearon su cercanía a la reforma protestante. Los jesuitas y los dominicos se vieron envueltos en luchas de poder y el marco político de la época, jalado por la Guerra de Sucesión y finalmente por la expulsión de los jesuitas, coadyuvó a un ambiente más bien hostil, que se vivió en la Universidad de Cervera y en otros lugares (pp. 116 y ss.).

Indudablemente, como indica la profesora Alabrús en su prólogo, en el XIX ambas órdenes acabaron convergiendo en el neoescolasticismo, siguiendo las directrices romanas (p. 14). La antigua Corona de Aragón fue escenario de la recuperación de la escolástica (tomista, aunque remozada por el suarismo) por parte de los jesuitas (a través del P. Baltasar Masdeu, tal y como detalló el P. Batllori). En este sentido, el presente libro propone revalorizar el papel de los dominicos en la Corona de Aragón, matizando la historiografía más asentada (por ejemplo, la de los jesuitas Casanovas y Batllori), pues ellos fueron los guardianes de ese escolasticismo.

Si los jesuitas fueron partidarios de un eclecticismo que podía dar lugar a la admisión de ideas modernas, los dominicos fueron el «valor seguro» de una *philosophia perennis* que, si no hubiese contado con la intromisión de las otras órdenes, tal vez hubiese dado lugar a nuevas formas de pen-

samiento y de espiritualidad (como puede verse en el caso de Hipólita de Rocabertí). Juan Tomás de Rocabertí, sobrino de la anterior, hizo lo posible para promover la obra de su tía, pero –pese a su encumbrada posición como arzobispo e inquisidor general– no logró llevarla a los altares. En todo caso, se trata de una espiritualidad de figuras soslayadas por el peso de la historia y resulta pertinente su revisión.

Hay que notar que el libro está escrito bajo una óptica claramente prodominicana, pues su misión es la de valorar el papel de los dominicos en la Corona de Aragón durante la Modernidad. No puede decirse que, pese a su reconocida parcialidad, la obra adultere el pasado, ya que se apoya con bastante rigor sobre fuentes documentales y textos de la época. El resultado, sin duda, es interesante y convendría que se siguiera investigando en esta línea.

Puesto que esta obra está dedicada, en buena parte, a los Maestros Generales de la Orden de Predicadores, tal vez sería interesante estudiar la vida y obra de Fray Agustín Pipia que –como bien se destaca en la p. 13– era sardo, pero vivió durante muchos años en el Real Convento de Santo Domingo de Palma de Mallorca y en 1682 pidió su filiación al mismo. En este sentido, Pipia fue hijo por partida doble de la Corona de Aragón y resulta mucho más cercano a la figura de Tomás Ripoll de lo que historiográficamente se ha destacado.

En definitiva, este libro es un trabajo riguroso y documentado, que merece ser valorado por parte de historiadores, filósofos y teólogos. Esperemos que el proyecto de investigación continúe dando frutos como el presente, ampliando su recorrido hacia las demás regiones de la Corona de Aragón y de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores.

Rafael RAMIS BARCELÓ  
Universitat de les Illes Balears